

SER AMADA POR SI MISMA.

Comedia en un acto, arreglada del francés, por D. Luis Olona, *representada con gran aplauso en el teatro Supernumerario de la Comedia* (Variedades), *en el mes de enero de* 1850.

PERSONAS.

Eduardo.	Don Benito.
Isabel.	Juan.

El teatro representa una sala grande, en una fonda. Dos puertas á la derecha. La primera de ellas con el número 4. La segunda con el 8. El fondo tiene otra que dá á una azotea baja. Una ventana á la izquierda del público: en el mismo lado un sofá. A la derecha mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Don Benito, Juan. *Se oye una campanilla hácia la derecha.*

Ben. Mozo! Muchacho! (*dentro, saliendo del número 4.*) No hay medio de que acuda ese maldito mozo? En mal hora vine á parar á esta fonda!.. Y digo... Yo! acostumbrado á... Mozo!

Juan. Allá voy, señor! (*saliendo por el foro.*) Aqui me tiene usted.

Ben. Ya era tiempo.

Juan. Usted perdone. Como en casa no hay mas criado que yo...

Ben. Gran noticia para los huéspedes!.. (A bien que mis lacayos se estarán en Madrid tumbados á la larga mientras yo...)

Juan. Decia usted algo?

Ben. Nada. Que otra vez acudas mas pronto.

Juan. Crei que usted y su hija estarian paseando con los demas señores, y...

Ben. Yo no he venido á este pueblo mas que á bañarme, y no á buscar sociedad.

Juan. Bien; pero yo me lo crei, y bajé á la playa; á un lavadero que hay cerca, donde veo siempre á Magdalena, la hija de un pescador... mas linda!.. y con unos brazos tan torneaditos!.. Para ver buenos brazos no hay sino ir al lavadero.

Ben. ¡Hola! Estás enamorado de la Magdalenita? Asi anda la fonda.

Juan. Pero quién no se enamora al ver á Magdalena? Ay señor!

Ben. Suspiras? Por qué? Tienes mas que casarte con ella?

Juan. Si: eso se dice pronto. Pero su padre... Sabe usted lo que me exige? Mil reales de capital. Mil reales, á mi, que solo gano cuatro duros al mes! No sé como no hago un disparate!.. No sé como!..

Ben. Eh! No seas bárbaro! Tranquilizate, hombre. Esa cantidad es una bagatela, y yo...

Juan. Qué dice usted?

Ben. (A Dios! Ya iba á descubrirme! Nada. No olvidemos que aqui no soy mas que don Benito Perez.)

Juan. Conque usted decia que...

Ben. Decia que... que puedes reunir esa suma, abriendo una suscripcion entre todos los huéspedes. Yo doy real y medio.

Juan. Gracias, señor. (Habrá tacaño! Bien sospechaba yo que este viejo no tenia sobre qué caerse muerto.)

Ben. Oye. Han venido hoy nuevos huéspedes?

Juan. Anoche llegaron dos.

Ben. Dos? A ver... cuéntame...

Juan. Un caballero muy gordo, que viene á tomar los baños de mar para adelgazar un poco.

Ben. No es ese. Continua.

Juan. Como que no es ese?

Ben. Continua, majadero.

Juan. Y otro caballero muy delgado, que ha venido á tomar baños...

JEN. Para engordar?
BUAN. Justo.
BEN. Tampoco es ese. No ha llegado ningun joven?
JUAN. No señor.
BEN. (Que diantre!) Ya puedes irte. Ah! Cuidado que me avises en cuanto venga algun nuevo huésped.
JUAN. Está bien. (Vaya si es curioso!)
BEN. Y sobre todo, no te olvides de traerme el periódico... Ya sabes... aquel que inserta á lo último lo de la bolsa.
JUAN. (No tienes tú poco cerrada la tuya.)
BEN. Me has entendido?
JUAN. Descuide usted.

ESCENA II.

DON BENITO, *solo.*

Tardanza mas singular! Y sin embargo, aqui es á donde debe venir nuestro hombre. Su padre, mi antiguo amigo Salcedo, debia remitírmelo para el 19, y hoy somos 22... Que de tiempo perdido para un banquero que como yo arde en deseos de volver á Madrid, al centro de sus negocios!.. Cuando pienso que me encuentro en este pueblo, solo por dar gusto al caprichoso caracter de mi hija!.. Y cómo negarme? Se le puso en la cabeza hacer de nuestro viaje una especie de baile de máscaras, y averiguar de este modo si con su disfraz era igualmente querida y obsequiada, y... Pues! Como soy un padre tan papanatas!.. Afortunadamente he aprovechado el tiempo para sacar mi partido de este viaje, sin que ella misma lo advierta. Que gran idea he tenido! Idea de... Será mi paternal solicitud la que me inspiró tan ingenioso ardid, ó es que la bolsa ha desarrollado mis disposiciones naturales? Lo cierto es, que el complot que he urdido, por correspondencia con mi amigo Salcedo, es un modelo de diplomácia. Y sin embargo, al escribirle que cambiaria aqui mi nombre de Diego Alcaráz, nombre tan conocido por el vulgar seudónimo de Benito Perez, olvidé el preguntarle bajo qué nombre se me presentaria su hijo. No importa. Yo sabré adivinarlo. Mi natural instinto... Ademas, siempre será uno de los nombres bonitos de su pais. Con tal que mi hija no se aperciba de nada... Es tan ladina!.. Aqui viene. Volvamos á tomar este aire bondadoso que encubre tan perfectamente la profundidad de mis artificios.

ESCENA III.

DON BENITO, ISABEL.

ISA. Agur, señoras. (*hablando al fondo izquierda.*) Que ustedes se diviertan... (*bajando á la escena.*) Ya se van. Lo vé usted, papá? Nos dejan.
BENI. Y qué?
ISA. Apenas dos ó tres de los jóvenes que las acompañan han preguntado por fórmula: «No viene esta señorita con nosotros?» Y al oirme decir que tenia que concluir una tarea indispensable,.... ninguno ha insistido: todos me han hecho un frio saludo, y nada mas... Vé usted lo que yo decia? Hace una semana que estamos aqui de incógnito, y nadie me ha dirigido el menor cumplimiento. Toda la galantería de esos señores, se reduce tan solo al estricto deber que impone la buena educacion...
BENI. Calle! Y me lo dices muy contenta!
ISA. Contenta? No. Pero esto al menos viene á corroborar mis opiniones. En Madrid y en nuestra magnífica casa, todo el mundo se apresura á rendirme los mas finos obsequios, á tributarme los mas aduladores elogios. Y bien! Podia yo aceptar unos y otros como dirigidos realmente á mi? No. Eran únicamente á la rica heredera; á la hija única de un banquero millonario. Ay papá! ¡Que desgracia tan grande es ser ricos!
BENI. Desgracia! Chica, chica!..
ISA. Si señor, lo repito. Reflexione usted un poco sobre ello. No sabe una á punto fijo si es bonita. Se llega á dudar de si misma. Concibe usted una cosa mas horrible que oirse llamar continuamente hermosa, y no atreverse á creerlo?
BENI. Pero hija, eso es pura coqueteria! Vamos, vamos... Creelo á ojos cerrados. Yo te lo garantizo.
ISA. Usted es mi padre, y no me satisface su voto.
BENI. Pues no le ha dado mala aprension á esta niña!
ISA. Si no lo puedo remediar. Cómo quiere usted que no vea en las alabanzas que me tributan el entusiasmo que les ispira mi dote? Y los que poseen algo... Cosa particular! Esos precisamente son los que me parecen mas interesados.
BENI. Por qué no? Cuando se tiene un millon, debe uno casarse con otro. Asi se van aumentando y... como que está escrito... creced y multiplicaos... Esta es una gran doctrina, sobre todo, aplicada á los números.
ISA. Jesús! Siempre las ideas del comercio!
BENI. Bien, no te enfades. Condeno á la execracion pública á los pretendientes que piden dote... salvo á los que lo traigan.
ISA. En fin, padre mio, mi opinion es que se debe amar en el mundo por lo que uno personalmente valga, sin tomar en cuenta lo que le rodea en su posicion, ni nada que esté fuera del inviduo.
BENI. Que ideas, gran Dios! Hija, medita bien la... porque... razonemos; muger. Cuál es la base de la sociedad? El dinero. Todo lo que no. . es esto... es del derecho natural, y... (Yo me embrollo.)
ISA. Pues yo soy muger y he usado hasta ahora de ese derecho natural para rechazar á cuantos pretendientes se me han presentado.
BENI. Si. Hasta al hijo de mi amigo Salcedo; a único heredero de un rico fabricante de Santander, y que aunque no lo hemos visto nunca, nos lo pintan como un buen muchacho Esto ya pasa de regla, y como llegue yo á tomar el asunto por lo serio... (*enfadado.*)
ISA. (*acariciándole.*) Si, pero usted no querrá hacer desgraciada á su hija, á Isabelita que tanto le ama!
BENI. Quita!
ISA. Vamos á ver. De qué le servirian á usted sus millones, si me hiciese usted morir de pena

Beni. Qué me dices? Tienes valor para atormentarme así, mala intencion? (Ya dió al traste conmigo!) Como se entiende! Morirte tú!..

Isa. No, papá, no. Tranquilícese usted.

Beni. Conque es decir, que yo he de hacer siempre tu gusto? Qué hemos trocado los papeles? Qué, tú eres mi padre y yo soy tu hija!

Isa. Confie usted en mi juicio.

Beni. Si: puede uno... (Afortunadamente he sido mas lince, y...)

Isa. Como que para probarle á usted cuanto le tengo dicho, he querido que me tragera á este oscuro pueblo, donde nadie nos conoce, en tanto que nuestros habituales amigos frecuentan los deliciosos baños de San Sebastian y Santa Agueda. Usted pasa aqui como un mercader retirado de los negocios; no se llama usted Alcaraz, sino Perez. Yo, soy artista de profesion, y vengo á tomar los baños de mar, por razones de salud, y al mismo tiempo utilizo mi talento sacando vistas de este bello pais. Afortunadamente sé manejar el lapiz, y me he colocado en una posicion humilde y tan oscura, que casi me entristece lo bien que engaño á estas gentes.

Beni. Hola, hola! Ya retrocedes...

Isa. No por cierto. Sabe usted hasta ahora, cual ha sido mi única conquista?

Beni. Diablo! Cuál?

Isa. (*riendo.*) La de un pescador, que al pasar por mi lado ayer tarde, esclamó entusiasmado. «qué ojos! Qué talle tiene esa niña!» Pues bien, estas palabras me dieron mas placer que todas las galanterias de nuestros elegantes de Madrid.

Beni. Conque no hay medio de reducirte?

Isa. No.

Beni. Pst! Allá se verá... (*frotándose las manos.*) Quién puede decir de esta agua?.. No lo dudes! A lo mejor se presenta uno... uno... (Que no estará ya muy lejos, segun mi cálculo.)

Isa. Cosa mas rara...

Beni. Eh?

Isa. Tiene usted cierto aire malicioso...

Beni. Yo? Aire... malicioso? (Me vendo.) Ca! No. Por qué? Apropósito: se vá á pasar el dia en investigaciones y en discusiones sociales?

Isa. No, papá. Si voy á concluir este dibujo que empecé ayer. (*toma su cartera de dibujo y se dirige á la ventana*) Quiero copiar aquella vista... Mire usted que bello paisage.

Beni. Si, si. Agua, cielo y tierra. Algo monótono... Pero cuando se pinta parece muy bonito... y hasta suele valer mil, dos mil, tres mil duros... Yo tambien amo las artes.

Isa. Por lo que son?

Beni. Por lo que son... y por lo que valen.

Isa. Siempre el mismo! (*se sienta junto á la ventana y se pone á dibujar.*)

ESCENA IV.

Dichos, Juan.

Juan. Al número 8? Está bien. (*trayendo al hombro una maleta y hablando en el fondo como preguntando á alguno que está dentro.*) Señor... Como me dijo usted que le anunciase... (*á don Benito.*)

Beni. Chis! Ha llegado alguien? (*lo lleva á un lado.*)

Juan. Un joven.

Beni. Mas bajo, zopenco. Qué traza tiene?

Juan. Guapo! El aire franco, buena figura.

Beni. Si será nuestro pretendiente? (*lo lleva mas lejos.*) Sabes cómo se llama?

Juan. No señor. Espere usted. Creo que está escrito su nombre en esta maleta. Ahora veremos... (*la pone en el suelo.*)

Beni. (Diantre! Si este charlatan se entera...) Oyes? Creo que te llaman.

Juan. Ca! No señor.

Beni. Te digo que si.

Juan. Bueno; asi que averigüemos...

Beni. Vete, maldito. Sin duda es el cartero; traerá los periódicos ..

Juan. Pero...

Beni. Dale!

Juan. Si hace una hora que los periódicos estan ahi.

Beni. Y aun no me has entregado el que encargué? Voto vá!..

Juan. Es que fui al lavadero...

Beni. Reniego de tu lavadero! Corre... vé por el periódico. Anda; mastuerzo.

Juan. Allá voy. Que prisa!

Beni. Aqui te aguardo con la maleta.

Juan. Deje usted que... (*va á leer el rótulo.*)

Beni. (*dandole un golpe: Juan se vá.*) Despacha. (Aprovechemos este momento, (*mirando á su hija que dibuja; examinando el maletin.*) Soberbia maleta! No tiene nombre! Ah! Si: en este lado... una tarjetita. Cáspita! Es él... Justo. (*leyendo.*) «Teodoro Salcedo; de Santander.» Cabal. El hijo de mi amigo; el cómplice de mi intriga; mi futuro yer...

Isa. Qué es eso, papá? (*volviéndose sentada.*)

Beni. Nada, hija mia, nada. Prosigue tu dibujo. (Que inadvertencia! Yo que le recomendé tantas precauciones, y sin embargo, poner aqui su nombre! Bien me han dicho que el tal Teodorito es un aturdido!)

Juan. Aqui está el periódico. Ah! No me preguntó usted el nombre del recien llegado?

Beni. Bien; basta. (*mirando hácia donde está su hija.*)

Juan. Ya sé cuál es.

Beni. Basta, he dicho. (*viendo que su hija escucha.*)

Juan. Se llama...

Beni. Quieres callarte? (*pellizcándole.*)

Juan. Ay!

Isa. Quién? De quién se habla?

Beni. (Adios secreto!) Vete.

Juan. Cuando digo que lo sé. Se llama don Eduardo...

Beni. Eh? Don..

Juan. Si señor. Don Eduardo Rivera; un pintor que viene visitando el pais. El mismo me lo ha dicho.

Beni. (Calle!.. Le di.. se llam... Dice que es art... Bravisimo!) (*á su hija.*) Pues! Ya lo sabes. Don Eduardo Rivera. Un pintor.

Isa. Y qué me cuenta usted á mi?

Beni. Nada. Si yo no...

Isa. Qué hay de estraño en que llegue un pintor á esta fonda?

Beni. Cabal! Qué hay de estraño en que llegue un pintor á esta fonda? Es un huésped como

otro cualquiera; que trae su pasaporte y su maleta y... Pues!.. (*Juan se acerca; don Benito se sienta en la maleta de pronto.*)

ISA. Qué tiene usted? Por qué se sienta usted ahi?

JUAN. Que se la va usted á estropear

BENI. Te he dicho que te vayas. (*dándole con el pié.*)

ISA. Pero...

BENI. No te asustes... un pequeño bahido...

ISA. Dios mio!

BENI. Ya estoy mejor. (*arranca la targeta.*)

JUAN. Qué hace usted, señor?

BENI. Llévate esta maleta á su destino. Fuera estorbos.

JUAN. El demonio del hombre! (*se la echa á cuestas y se vá.*)

ISA. Está usted alterado!

BENI. No lo creas. Esto es la... la perdiz que almorcé y que se me ha subido á la cabeza.

ISA. Una perdiz!

BENI. Y por qué no? Vaya! Vuelve á tu trabajo. Continua... eso me distraerá mucho.

ISA. A usted? Bien. Si es su gusto... (*se sienta de nuevo.*)

BENI. (Eduardo Rivera! Me agrada el seudónimo por lo sencillo! Ea! Ya estamos en campaña, como quien dice. Ya llegó mi hombre! Como es consiguiente, procurará desquitarse del tiempo perdido, y... Qué hace que no se presenta? Y á todo esto, mi hija sin sospechar... Pobrecilla! Este si que es un complot y un... Se vá á llevar un chasco... Hola! Ya creo que está aqui. Disimulo y atencion. ¡Ejem! Como quien no hace la cosa. (*se sienta fingiendo leer en el periódico.*)

ESCENA V.

EDUARDO *con trage de camino saliendo por el fondo;* ISABEL *sentada á la izquierda cerca de la ventana;* DON BENITO *sentado á la derecha leyendo el periódico;* JUAN *sale del núm.* 8.

EDU. (*á Juan teniendo en la mano un neceser y un album de viage.*) Has puesto la maleta en mi cuarto?

JUAN. Si señor.

EDU. Lleva este otro. (*le da el neceser; Juan va á tomar el album.*) No. Mi album no se separa nunca de mi. Señora... (*saludando.*) Servidor, caballero. (*á don Benito. Isabel contesta con un movimiento de cabeza y sin mirarle.*)

BENI. Beso á usted la mano. Je! je!.. (*levantándose; saluda riendo y se sienta.*) Bueno va! ¡Hum! Los cupones... (*leyendo.*)

EDU. (*á Juan que sale segunda vez del número* 8.) Conque has colocado bien la maleta?

JUAN. Vealo usted si gusta.

EDU. Estoy divertido! Yo, que no me ocupo nunca de mi equipage, ¡tener que vigilar el de otro! Dime, ¿sabes si me espera alguna persona en esta fonda?

BENI. Digo! Eh? (*con sonrisa maliciosa.*)

JUAN. No señor.

EDU. Como! No ha preguntado nadie por don Eduardo Rivera?

JUAN. Nadie.

BENI. (Que bien sostiene el incógnito! Esto marcha!

EDU. Pero ahora recuerdo que el dueño de la fonda me ha entregado una carta... (*la saca.*) (Veamos. Si! Es de mi jóven compañero de viaje á quien dejé en el camino, y que debia estar ya aqui.) (*la lee para si.*)

BENI. (Tiene muy buena figura!) (*mirandole á hurtadillas.*)

EDU. (*aparte recorriendo con la vista la carta.*) Me dice que en el momento de ponerse en camino, un obstáculo inesperado, del cual se verá libre lo mas pronto posible... continuan los misterios? Pues maldita la gracia que me hacen. (*vuelve á leer.*) Tambien añade que el cambio de nuestras maletas ha sido por evitar ciertas miradas curiosas... y en fin, que ya me lo esplicará todo á nuestra vista. Que entre tanto, guarde el silencio mas absoluto acerca de su nombre y de nuestro encuentro... sobre todo, delante de un tal don Benito... Quien será este don Benito? Bah! Algun acreedor sin duda. Pues señor; bien. Esperemos á que nuestro hombre vuelva, y... (*dobla la carta y se la guarda en el bolsillo.*)

BENI. (*mirandole como antes aparte.*) Mientras mas lo examino, mas le encuentro la semejanza. Es un retrato de su padre! La nariz sobre todo... Huy! Que me mira! (*se pone á leer.*)

EDU. (Calle! Creo que ese desconocido me observa con un interés...)

BENI. Beso á usted la mano. (*lo mira y no sabiendo que hacer, se levanta y lo saluda de nuevo. Se vuelve á sentar.*)

EDU. Y yo á usted la suya.

BENI. (El pobre está cortado, y se conoce que no sabe como entablar la conversacion! Voy á darle un pretesto.) Caballero... (*se levanta*)

EDU. Eh?

BENI. Digo que la estacion es magnifica para viajar.

EDU. Con efecto. Y el camino me ha parecido sumamente pintoresco. Hay paisages deliciosos.

BENI. Oh! comprendo ese entusiasmo. Porque usted es artista... verdadero artista, á lo que parece, señor don Eduardo... Pues! Ya sé yo que se llama usted Eduardo.

EDU. Si?

BENI. Cabal! Pintor de... Eso se conoce á la legua... je! je! la cartera de dibujo... Eh? Y la maleta... je! je! Bravo!

EDU. Perdone usted, caballero; pero se me figura que reirse de esa manera en mis barbas...

BENI. Como! (Ah torpe de mi! Tiene razon. Estando delante Isabel...) No estrañe usted esta sonrisa... es hija de mi caracter.

EDU. (A todos los tontos les pasa lo mismo.) Ya voy comprendiendo...

BENI. (Me reconoció!) Mucho celebro, caballero, el poder hacerle los honores de esta fonda. He aqui la sala de reunion. Aquel es mi cuarto y me apresuro á ofrecérselo con todo el...

EDU. Mil gracias señor don... don...

BENI. Benito.

EDU. Como! don Benito? Usted es... (Con razon el otro me advertia...)

BENI. Yo... Yo mismo... Benito Perez... je! je! Benito Perez!

EDU. (Dale con la risita.)

BENI. Antiguo mercader de lanas... Y esta jóven es mi hija. Isabel...

EDU. Señorita! (*saludándola distraido. Isabel se inclina sin levantar los ojos.*)

BENI. Je! je! Mi hija! artista como usted... (*riendo.*) digo; no tanto como usted... y que en este momento está copiando una de las mejores vistas del pais.

EDU. A ver? oh! (*mirando por la ventana.*) Que inmenso paisage! Qué espectáculo tan sublime!

BENI. (Digo! Que bien finge su papel! Será preciso ponernos de acuerdo..) Viene usted? (*aparte á Eduardo.*)

EDU. A dónde? (*alto y sin dejar de mirar.*)

BENI. A... A ver el jardin... tenemos que... (*aparte á Eduardo.*)

EDU. Gracias. (*abriendo su cartera y cogiendo el lapiz.*)

BENI. (No me ha entendido.) Tenemos que... (*aparte á Eduardo.*)

EDU. Prefiero aprovechar...

BENI. (*aparte á Eduardo.*) La ocasion? Bien. (El hecho es que asi lo convenimos su padre y yo. Si, si... mas vale dejarlos á ellos...) Sabes que este jóven es muy amable? (*aparte á Isabel.*)

ISA. Y muy guapo. (*aparte á don Benito.*)

BENI. (Calle! Y yo que creia que no lo habia mirado siquiera! No sé que pretesto echar para alejarme...) Ah! Estas dibujando sin el compas? A dónde has echado el compás? (*guardándoselo él.*)

ISA. Pues qué, no esta aqui?

BENI. Que habia de estar!

ISA. Iré á buscarle á mi cuarto.

BENI. No, no. Estate quieta. Yo te lo traeré al momento. (Conque hablen un cuarto de hora...

ISA. Qué, me deja usted?

BENI. Ahora vuelvo. (Y el otro dibuja que te dibuja! Cosa mas original!..) (*aparte riendo.*) Adios, señor Eduardo. Je! je! Señor Eduardo...) (*le hace señas.*)

EDU. (Eh? Que señajos son estos?)

BENI. (Ahora si que nos entendemos.) (*vase.*)

EDU. (Vaya un ente!)

ESCENA VI.

EDUARDO, ISABEL. *Eduardo se dispone á dibujar á cierta distancia de la ventana.*

ISA. Ah! No habia reparado... (*va á sentarse.*) Perdone usted si iba á incomodarle.

EDU. No, no por cierto, señorita. Puede usted permanecer en su sitio. Veo perfectamente. Es encantadora. (*reparando en ella.*)

ISA. La vista?

EDU. La... Si! Eso. (No había reparado hasta ahora... Que aire tan candoroso... Que espresion!.. He aqui precisamente el perfil de virgen que yo buscaba... Si pudiese...) Me basta con que tenga usted la bondad de colocarse un poco de costado...

ISA. Asi? (*haciéndolo.*)

EDU. Asi. Precisamente.

ISA. Ve usted bien ahora el paisaje?

EDU. Oh! muy bien. (Rostro mas hechicero!..)

ISA. Se me figura, caballero, (*sentandose y dibujando.*) que el nombre de usted no me es enteramente desconocido, y que lo he oido citar en alguna parte.

EDU. Es posible, (*sentado un poco mas lejos y copiando el perfil de Isabel.*) porque he presentado tres cuadros en la última esposicion.

ISA. Justo. Entonces fué, y... sin duda se ocupa usted actualmente en buscar nuevos asuntos para ejercitar en ellos su talento.

EDU. Yo señorita, tomo los que el cielo me envia, y... puedo asegurar á usted que nunca he encontrado nada parecido á lo que copio en este momento?

ISA. No lo dudo. Las provincias son un bello pais, y estoy segura que no se arrepentirá usted de su viaje.

EDU. Al contrario. Bendigo la casualidad que me ha hecho emprenderlo.

ISA. Viene usted de Madrid?

EDU. No. Vengo de Santander, tomando vistas á derecha é izquierda, y completando mi coleccion de croquis. He viajado á pie desde Bilbao aqui y...

ISA. Solo?

EDU. Solo. Yo no tengo familia, y apenas me atrevo á contar con algunos amigos verdaderos. Hace un año fui al pueblo en que naci para recibir el último adios de mi padre, que murió en mis brazos; y huérfano y triste he pasado todo este tiempo en su casa sin otra distraccion que mi trabajo, vivo recuerdo de su cariño. Si, señorita. Mi padre fué un pobre labrador, y sin embargo, consumió todos sus ahorros en mi carrera. Asi es, que á él, á su memoria consagro diariamente mis tareas, y consagraré mi celebridad, si algun dia llego á alcanzarla. Por lo demas, viendome libre, y sin otro señor que mi albedrio, nada me molesta, nada detiene mis pasos en la vida. Tengo fé en mi arte, y confio en que Dios no me abandonará.

ISA. (*Que ha suspendido su trabajo para escuchar.*) Oh! He aqui como yo pensaria si fuese hombre. (*se le cae el lapiz al suelo. Eduardo lo recoge y se lo vuelve; sus miradas se encuentran y dice aparte conmovida*) Ah! Continue usted, (*reponiéndose.*) caballero.

EDU. A las puertas de Bilbao, y en tanto que yo copiaba una puesta de sol, oigo gritar, vuelvo la cabeza, y veo un carruage cuyos caballos se habian desbocado. Un jóven grueso y algo estrabagante iba dentro dando voces, é invocando á todos los santos del cielo. Corro, me lanzo á los caballos...

ISA. Cielos!

EDU. Y consigo detenerlos á costa de una ligera contusion en mi mano izquierda. Al ver aquel pobre jóven, mas muerto que vivo, le propongo volver á la ciudad, pero se niega abiertamente, pretestando que en ella habia una persona que se opondria á su partida... persona que era la causa de que él hubiese emprendido aquella veloz carrera. «Y á donde vá usted?» Le pregunté. A N... Calle! Un pueblo que no conozco. Al oirme, se brinda á traerme en su carruaje, y acepto; pero no bien habiamos caminado seis leguas, se me antoja copiar el paraje en que nos encontrábamos; me apeo en la primera parada y dejo á mi hombre continuar su viaje, prometiéndole reunirme con él aqui. Al otro dia, tomo un asiento en la diligencia, y en vez de encontrar en esta fonda á mi compañero, noto al bajar que habiamos trocado... (*se levanta viendo que Isabel lo hace y cierra su album.*) Pero á Dios gracias, no he perdido el

tiempo! Como! Señorita! No continua usted su trabajo?

ISA. No. Ya he concluido.

EDU. Veámoslo. (*adelantándose.*)

ISA. Perdone usted... no quisiera...

EDU. Como! Entre artistas no se usan esos reparos. En buen hora que entre aficionados, y con los cumplimientos de costumbre... Pero nosotros... al contrario... nos decimos francamente, está bien ó está mal, y nada pierde por eso nuestra mútua confianza.

ISA. De veras? Pues entonces no tengo el menor reparo .. (Y al fin es una ocasion que se me presenta para saber.) Vamos; vea usted (*alto y dejando pasar á Eduardo.*) mi trabajo. Qué le parece á usted? Con franqueza.

EDU. Con toda franqueza?

ISA. Si.

EDU. Pues... francamente, señorita, me parece muy mal.

ISA. Calle!

EDU. Esto no es eso. (*comparando el dibujo con el paisage que mira desde la ventana.*)

ISA. No?

EDU. Ni á cien leguas.

ISA. (Dios mio! Y en Madrid todos colmaban de elogios mis dibujos... todos me hacian creer... oh! baja adulacion!) Pero.. dígame usted almenos qué defectos encuentra usted.

EDU. Encuentro que... que... (Que ha nacido para ser dibujada, mas no para dibujar.)

ISA. No quiere usted contestarme?

EDU. Señorita... Hay personas hácia las cuales siente uno desde luego un verdadero interés, y á quienes parece un crimen engañar, sin dejar por eso de sentir el causarles el mas mínimo disgusto.

ISA. A qué viene?..

EDU. (*enseñándole el dibujo.*) Tome usted, y juzgue por si misma. Este cielo no es pesado? No aplana por decirlo asi todo el paisage? Ese mar no está completamente inmóvil? (*señalando.*) Y aqui, este rasgo que se pierde, indeciso y torcido... En qué pensaba usted cuando lo hacia?

ISA. No lo sé.

EDU. Pero no desmaye usted por eso, que otro saldrá mejor. Es usted muy jóven todavia, y no le faltan por cierto disposiciones. Oh! No. Todo revela en usted una artista. Esa fisonomia tan espresiva, tan poética... esos ojos tan bellos, esa boca tan hechicera...

ISA. (Vamos; al menos su critica es solo á mi talento!)

EDU. Qué, se ha incomodado usted conmigo?

ISA. Yo? No, no lo crea usted. Todo cuanto me ha dicho es la pura verdad... y... digo, todo no... (*bajando los ojos.*)

EDU. Mis labios no han sabido nunca mentir.

ISA. Lo creo, y me ha alegrado en el alma su franqueza.

EDU. De veras?

ISA. Es tan noble... es tan apreciable un hombre lealmente sincero! Usted es el único en quien hasta ahora he hallado esa cualidad, y... no puedo ocultárselo á usted; siento por ello un placer inesplicable.

EDU. Ah! Señorita! (Yo me siento enamorado, ó tengo calentura. Una de dos.)

ESCENA VII.

Dichos, DON BENITO.

BENI. Aqui te traigo el compás. (*á Isabel y en medio de los dos.*) No he revuelto poco para encontrarle. (Me estoy deshaciendo por saber á qué altura se hallan.)

ISA. Gracias, papá. Pero ya no me hace falta (*tomando el compás y borrando lo que ha dibujado.*)

BENI. Calle! Que estás haciendo, Isabelita?

ISA. Borrando todo lo que he hecho. Es precis empezarlo de nuevo.

BENI. Pero por qué?

ISA. Pregúnteselo usted al señor, cuyos co sejos...

BENI. Cómo! Sus consejos te han hecho variar?

ISA. Preciso. Juez tan competente.

BENI. (Un fabricante de lanas!)

ISA. Pintor distinguido, que ha presentado obra de mérito en la última esposicion...

BENI. El te ha dicho que ha...

EDU. Si, tres cuadros.

BENI. (Pues yo creí que el niño era corto, y mie te con un aplomo...)

ISA. Sobre todo, me ha hecho una critica t razonada de mi dibujo, que...

BENI. Razonada, he? (Pues señor, ahora si q me convenzo que para criticar no se necesi saber jota.)

ISA. Y ha acabado por demostrarme, que obra no valia nada... nada absolutamente.

BENI (Ah! Torpe! Qué ha ido á decirla?)

ISA. Asi es que vuelvo á empezar de nuevo, sin darle las mas efectuosas gracias por franqueza.

BENI. Eh! Las gracias?

EDU. Su hija de usted es un angel (*aparte á d Benito.*)

BENI. Qué? (*volviéndose.*)

ISA. (*aparte á don Benito.*) Si viera usted q jóven tan apreciable!

BENI. Viva! Ya se flecharon! (*aparte muy conte to y restregándose las manos.*)

ISA. Y como en la buena fé conque el señor n ha hablado, no puedo menos de reconocer leal intencion, le suplicaré, si usted papá me permite, que me dé algunas lecciones, dura te su permanencia en este pueblo.

BENI. Lecciones? (Cómo se lo ha creido (*volvi dose para reir.*) la inocente!)..

EDU. Con mucho gusto, señorita. (*retoca su bujo.*)

BENI. (*mirando á Eduardo.*) (En buen compr miso se vá á ver.)

ISA. (*acercándose á su padre en tanto que Eduar está ocupado en la mesa al otro lado de la escen*) El acaba de copiar la misma vista que Empecemos por notar la diferencia que hay la una á la otra, y asi conoceré mejor los d fectos de la mia.

BENI. Pero tú estás segura....

ISA. Si la tiene alli en su cartera... En este m mento la está examinando... chis!.. (*se acer de puntillas á Eduardo que no lo nota.*) Acérq se usted.

BENI. (Ay Dios mio! Va á descubrir que es t pintor como yo.) Ejem! (*Procurando llamar atencion á Eduardo.*)

A. (*asiendo la cartera de Eduardo.*) Ahora me toca á mi ver su dibujo.

ENI. (Tiró el diablo de la manta.)

DU. Como! Permitame usted...

A. Entre artistas... olvida usted ya lo que me dijo antes?

DU. No, mas... por favor, señorita... (*sin soltar la cartera.*)

NI Suelta, muchacha.

A. Cielos! Mi retrato! (*mirando el dibujo.*)

ENI. Eh? su retrato?

A. Que bien hecho? Digo... ha hecho usted muy mal, caballero. (*reprimiéndose.*)

NI. Pero que retrato ni que ocho cuartos... Pues es verdad! (*tomando la cartera y mirandolo.*) Y se parece!

A. Toma! Ahora sale usted con eso?

NI. (Que diablo! Es que yo crei salir con lo otro. Miren el tal Saldecito! Como si le hiciera alguna falta el saber dibujar...) Es que este retrato es el sumo parecido... y hasta te ha hecho favor.

U. Favor? oh! No. Eso no es posible. Dista por el contrario, cien leguas del original.

A. Qué dice usted?

U. Por ventura, se encuentran muchos rostros tan bellos como el de usted, señorita?

A. Caballero!

NI. Vaya! No te pongas seria por eso. Estando yo delante no importa...

A. Si no me pongo seria, papá.

U. (Que oigo?)

NI. Ah! No te pones. (Dejaria de ser muger!) Apreciable artista, usted conoce lo mucho que halaga á un padre... la... de.. pero tambien comprenderá usted que mi natural modestia... Bien! Bravo! Asi me gusta. (*bajo á Eduardo.*)

U. Eh?

NI. Ejem! Pues! Cuando yo... (Chis! No me entiende!)

U. (Ya vuelve otra vez á los visages de antes.)

NI. (Ahora me toca á mi. Llegó el momento del desenlace.) Amigo mio, confieso que me ha colocado usted en una situacion sumamente delicada.

U. Yo?

A. Cómo?

NI. Toma! Guárdatelo! (*dándole á hurtadillas el dibujo á Eduardo.*) Por una parte no debo consentir que el retrato de mi hija permanezca en sus manos, y por otra parte no soy bastante rico para comprar un dibujo de tanto valor.

DU. Pero...

ENI. De tanto valor. Yo no poseo mas que una escasa renta vitalicia, y mi hija no tendrá cuando yo muera otro patrimonio que su talento.

DU. (Pobre joven!)

ENI. Por lo tanto, usted comprenderá que despues de lo que acaba de pasar, importa que la reputacion de mi hija no sufra el menor quebranto.

A. (Qué es lo que está diciendo?) Pero papá...

ENI. Quebranto! Yo me entiendo. (*á Isabel.*) Asi pues, me lisongeo con que usted se apresurará á tranquilizarme con algunas esplicaciones acerca de su conducta. (No; pues ya no vacilará en descubrirse. Mejor ocasion...) Estoy dispuesto á escucharle! Vaya! Por qué baja usted la cabeza? (*despues de una pausa.*)

EDU. Dispénseme usted. Pero esto me ha traido á la memoria los últimos recuerdos de mi pobre padre.

BENI. (Me gusta la salida! Pobre y tiene diez millones de capital.) Y... podremos saber... (A qué vendrá esto ahora?) Con que su padre le...

EDU. Fué un hombre honrado que toda la vida prefirió una felicidad modesta y tranquila, á cálculos y especulaciones que hubieran podido enriquecerle como á otros muchos.

BENI. (Si; buen pájaro es el tal Salcedo para andarse con modestias.)

EDU. Una casualidad, ó mejor dicho, una viva simpatia, le hizo casarse con una joven mas pobre aun, y que fué un angel para él.

BENI. (Pero qué novela es esta, señor?)

EDU. Al morir mi padre...

BENI (A Dios! Lo quitó de enmedio!)

EDU. Sigue mi ejemplo, me dijo. Que el interés no sea nunca nada á tus ojos. Te dejo con qué vivir modestamente, lo demas, te lo proporcionará tu trabajo. Espera, hijo mio, que el cielo te señale la compañera de tu vida, y cuando tu razon y tus sentimientos te digan: «Esa es,» no vaciles, sea cualquiera el rango en que se halle colocada. Si es pobre, tanto mejor. Al menos se acordará toda su vida que la hiciste esposa tuya por si misma, y no por las riquezas ó el nombre que te llevára.

ISA. (Oh! Qué alma tan noble!) (*enternecida.*)

BENI. (Pero este chico no sabe lo que dice, y está embrollándolo todo. Calle! La otra llora!) Debo decirle que... (*á Eduardo.*)

EDU. Ah! Crea usted que este recuerdo se despierta hoy en mi alma con mas fuerza que nunca!

BENI. (Si querrá enternecerme á mi tambien?)

EDU. Cómo! Vuelve usted la vista á otro lado? Dudaria usted por ventura de mi sinceridad?

BENI. Yo? Cá! Qué duda ha de haber de usted para mi? (¡Qué descarado!) No, amigo mio; la nobleza de sus sentimientos de usted resalta en sus palabras, y cualesquiera que puedan ser sus proyectos ulteriores...

ISA. Padre mio!

BENI. Deja, deja. Sean cualesquiera los proyectos que usted abrigue respecto á la bo...

ISA. Perdone usted, don Eduardo. Un breve instante no mas. Quisiera decir algunas palabras á mi padre...

EDU. Libreme Dios de ser indiscreto Me retiro, señorita; pero sintiendo haber quizá dejado á ustedes una impresion que me sea poco favorable. Ruego á ustedes que no me juzguen por esta entrevista un poco brusca, demasiado familiar tal vez. En fin, yo no sabria nunca hablar bien de mi mismo... pero tengo amigos y protectores que suplirian mi timido silencio. En este pueblo creo que está hace dos dias uno... el conde de la Oliva, y...

BENI. Hola! Esa recomendacion bastaria por si sola... (El conde se marchó ayer; lo que sabe el Salcedito!) Lo veré, amigo mio; y si lo que usted me dice me satisface como espero...

ISA. (Por Dios, papá!)

EDU. Hasta luego.

BENI. A Dios, señor artista! Je! je!

EDU. (Oh! No vi mas celestial muger, ni padre mas singular en mi vida.)

ESCENA VIII.

ISABEL, DON BENITO.

ISA. Pero papá, me parece mentira lo que hace usted. Qué va á pensar ese joven de nosotros? Adelantarse á sus ideas... Casi atraerlo á que se declare, cuando tal vez es en lo que menos piense. Y un hombre que nos era hace poco enteramente desconocido!.. Oh! qué mal rato he pasado!

BENI. Eso es! Ahora que por darte gusto he representado el papel que me has repartido en esta farsa; ahora que por un esceso de debilidad mia, llego hasta el punto de animar los deseos de un simple artista.

ISA. Precisamente me quejo de eso. Para qué ha estado usted tan propicio esta vez que no era necesario?

BENI. Ah! Tú crees que no era necesario?

ISA. Si señor. Si yo tuviese alguna idea de conquistar el corazon de ese joven, ó el de otro cualquiera, querria triunfar por mi; por mi misma y no por su mediacion de usted.

BENI. Oh! Qué amor propio tan refinado!

ISA. Asi pues, permitame usted que le diga que tiene un modo tan brusco de provocar y apresurar ciertas cuestiones ..

BENI. Como que te figuras tú sin duda que yo no tengo otras cosas en qué pensar mas que en pasar dias y dias en esta farsa! Yo! Un hombre de bolsa! A mi no me gustan las fluctuaciones; operaciones osadas y decisivas. Aqui, vervigratia, juego á la alza de vuestra mútua inclinacion, y las probabilidades son buenas; un guapo mozo; lleno de talento...

ISA. Oh! Si. Confieso...

BENI. Bravo! Y qué imaginacion! Ya ves... ese cuento...

ISA. Cómo?

BENI. Digo... esa historia... en fin, eso que nos ha contado.. Y con que sensibilidad tan esquisita!

ISA. Es cierto!

BENI. Apuesto mi mano derecha á que ya te ama con frenesi!

ISA. De veras? Cree usted?..

BENI. A la legua se le conoce! Te echaba unos ojos!..

ISA. Es posible!

BENI. Vaya! No recuerdes el discurso que me pronunciaste ayer sobre las simpatias?

ISA. Sí, pero usted me contestó que estaba loca.

BENI. Bajo el punto de vista comercial.

ISA. Quién lo diria? Usted que rechazaba los pretendientes sin fortuna, salir ahora...

BENI. Qué quieres? Al ver á este he esperimentado una reaccion... En fin, te confieso que me desconozco á mi mismo. (*mirando al foro.*) (Alli está aguardando sin duda que la deje sola.) Voy en busca del conde de la Oliva, y si los informes que me dé de ese joven, son como yo creo...

ISA. Pero qué pretende usted?

BENI. Nada. Vuelvo. (Oh! Qué sutileza la mia!)

ESCENA IX.

ISABEL, EDUARDO.

ISA. Caballero!

EDU. Perdone usted mi emocion, señorita. Perdone usted tambien que delante de su padre no haya estado tan franco, tan esplicito com[o] mi situacion requiere.

ISA. Pues no me parece que haya podido uste[d] quejarse de su severidad. Todo lo contrario.

EDU. Sin duda cree usted que su amable acogid[a] debió animarme, no es asi? No, Isabel. Ha[y] ciertos sentimientos que ante todo necesita[n] ser libres, espontáneos, tales son los mios; y [á] pesar del respeto que usted me inspira, m[e] juzgo mejor ahora que él está ausente, y pue[do] pronunciar una palabra que solo debe uste[d] oir, y que á usted sola diré en voz baja.

ISA. Caballero!..

EDU. Qué! No me ha comprendido usted aun?

ISA. Yo! Y cómo he de suponer que en tan poc[o] tiempo?..

EDU. Es que hace mucho que la adoro á usted que la busco siempre por todas partes.

ISA. A mi? Luego usted me conocia ya?

EDU. No; soñaba con una imagen ideal, divina, [y] la he encontrado en usted. Si; ese es el perf[il] encantador que tantas veces queria yo trasladar á mis lienzos, y que hoy el cielo me ha pre[sentado].

ISA. (Dios mio! Será que á fuer de artista, n[o] me quiere mas que por mi perfil como otr[os] solo me quieren por mi dote?) Cuidado, caballero; la imaginacion suele muchas veces engañarnos, y ..

EDU. No ahora, que al verla á usted, senti herid[o] mi corazon. Esto, señorita, ha sido como u[na] revelacion para mi; como si mi destino... com[o] si mi pobre padre, en fin, me hubiese gritad[o] desde el cielo. He ahi tu esposa.

ISA. Sin embargo, usted apenas me conoce; [y] tanto que en este pueblo hay otras person[as] que... que figurarian mejor en su album [de] usted.

EDU. Y qué me importa ninguna de ellas?

ISA. Oh! Existe una sobre todo; la señorita de A[l]caraz, hija de un banquero; rica, elegante. Ay! Si yo estuviera en su lugar...

EDU. La amaria á usted menos.

ISA. Seria posible?

EDU. Mucho menos, crealo usted. Si usted fue[se] una de esas mugeres á la moda, me parece no vacilo en asegurar, Isabel, que por mu[y] grande que me fuera el sacrificio, tendria val[or] para renunciar á su cariño de usted.

ISA. Oh! nunca! No me diga usted eso!

EDU. Qué escucho! Luego usted acepta el am[or] que me ha inspirado? Luego...

ISA. No, no. Es decir...

EDU. Hable usted por piedad.

ISA. Bien: pero... Si, no digo que lo rechace tan poco, mas es todo esto tan repentino, tan im previsto ..Yo necesito pensarlo, reflexiona[r]. Mi padre, ya lo ha visto usted, no me ha deja do el tiempo ni la libertad necesaria para ell[o] y tiene tal simpatia hácia usted, que... franc[a]mente, tal es mi condicion, que si él estuvie[se] delante, por orgullo solo seria yo capaz de co[n]testar con un no á su ruego de usted.

EDU. Pero; yo no quiero; yo no espero na[da] mas que de usted. Ahora estamos solos. H[a]ble usted por Dios.. aunque sea bajo, muy c[a]llandito. Pero hable usted.

ISA. (*con intencion.*) Bueno; pero mire usted que viene mi padre.

EDU. Cielos! Chist! No me responda usted ya. Por favor! No me responda usted... Volveré luego.

ESCENA X.

ISABEL, *sola.*

Pobre joven! No me quedaba otro medio de salir de mi apuro. Es tan estraordinario todo lo que me sucede desde esta mañana! Apenas puedo darme razon de ello. Se me figura un sueño! Si. Y en efecto, es el sueño de toda mi vida realizado al fin. Hoy no es á la rica heredera á quien hacen la corte. Es á mi, á Isabel, á la pobre Isabel. Le parezco hermosa sin dote. Oh! Pues eso me indica que de veras lo soy; que me quieren por mi misma. He ahi un noble corazon del que puedo y debo confiar ciegamente.

ESCENA XI.

Dicha, JUAN, *saliendo del número* 8.

JUAN. Oh! Qué escelente joven! Esta si que es generosidad! Esto si que es... Yo me vuelvo loco!

ISA. Qué tienes? De quién hablas?

JUAN. Del número 8. Nunca servi otro número mas noble, mas...

ISA. Esplicate.

JUAN. Mas... qué se yo? Mas regalifero.

ISA. Cómo?

JUAN. Figúrese usted, señorita, que yo estaba ahi dentro, colocando su maleta que se habia caido al suelo. Entre tanto él se paseaba de un lado á otro, asi... Como se pasea. En seguida empezó á murmurar: «El cielo me la depara! Qué hermosa! Qué angelical! Si, será mi esposa!» En fin, una sarta de desatinos. Yo que al mismo tiempo estaba pensando en mi Magdalena, doy un suspiro gordo, asi: ¡Ay! Lo oye el joven. «Tú tienes penas.» Me dice. (*afligido.*) «Si!» Le respondo. Como que no puedo casarme á causa de los gastos que necesito hacer para establecerme.» Y cuánto importan? Cincuenta duros, señorito.» Pues si no es mas que eso, replica, yo soy feliz, quiero dejarte hoy tambien una memoria de mi dicha. Y... y... (*enternecido.*)

ISA. Acaba. Por qué te afliges?

JUAN. Porque me puso en la mano dos onzas de oro.

ISA. Y eso te hace llorar?

JUAN. Si, de gratitud. Mirelas usted, parecen dos soles. Qué dice usted á esto, señorita?

ISA. (*conmovida.*) Digo, que yo tambien quiero imitar tan noble egemplo, y dejarte asimismo una memoria igual. Toma. (*le dá dos onzas.*)

JUAN. Otras dos peluconas! Mas de lo que necesito para casarme! Ah! Voy á contárselo á todos los huéspedes, á ver si les dá como á usted por imitar el ejemplo. Pero, no, no señorita... yo no acepto... usted no es rica, y...

ISA. Toma, y calla. Si supieras lo contenta que estoy, no estrañarias...

JUAN. Pues y yo? Cáspita! Esta igualdad de sentimientos entre usted y ese joven, me hubieran hecho creer que era usted la futura de que hablaba, si no supiera yo que era otra.

ISA. (Otra? Cielos!) Cómo?

JUAN. Chist! Es un secreto que he descubierto... sin querer; puedo jurar...

ISA. Pero qué futura es esa? Habla.

JUAN. Toma! Aquella cuyo nombre he visto cuando se cayó abierta al suelo la maleta. Dentro habia alhajas, bordados... en fin, un completo regalo de boda... y al volver á poner á la caja la cubierta, lei en ella un letrero que decia: «A mi futura esposa doña Isabel Alcaraz.»

ISA. Alcaraz?

JUAN. «Su apasionado amante, Teodoro Salcedo.»

ISA. Qué dices?

JUAN. Toma! La verdad. Pero qué idea tan rara el hacerse llamar Eduardo, teniendo un nombre tan bonito como es el de Teodoro Salcedo. Vaya, si ese hombre es un puro... un puro silogismo.

ISA. Oh! no; no puedo creer lo que acabas de contarme.

JUAN. Cuando le digo á usted que lo he leido... y su padre de usted sabe tambien el nombre de ese joven.

ISA. Mi padre?

JUAN. Vaya. Hace poco le vi quitar aqui, á hurtadillas, la tarjeta que traia puesta la maleta. Pero en fin, nada de esto me importa, y sentiria...

ISA. Qué es lo que acabo de saber, Dios mio! El! El es el pretendiente que mi padre me habia propuesto. Sabia por consiguiente mi apellido, mi fortuna! Esa declaracion, ese empeño singular con que mi padre le apoyaba... Oh! todo lo comprendo! Era un lazo! Y yo tan necia que crei!.. Qué infamia! Qué indigna supercheria!

ESCENA XII.

Dichos, EDUARDO.

JUAN. Chist! Aqui le tiene usted. Por Dios que no sepa que yo... Ah! señorito! vea usted lo que es un buen ejemplo! La señorita acaba de hacerme otro regalo igual al de usted.

EDU De veras?

JUAN. Si, y parto ahora mismo á buscar á mi Magdalena! Qué contenta se va á poner!

EDU. Seria posible! Ah! Si me permitiese usted, Isabel, buscar en ese sentimiento generoso una secreta simpatia...

ISA. Simpatia? Y por qué no? (*irónicamente.*) Entre artistas no hay cosa mas natural. Y como los dos somos artistas... no es cierto? No hay mas diferencia si no que usted es mas hábil que yo.

EDU. No es ahora el mérito lo que yo ambiciono, Isabel, si no...

ISA. Oh! Es usted muy modesto; á no dudarlo, le estan á usted reservados grandes laureles... Permitame usted, sin embargo, que á mi vez le dé un consejo.

EDU. Cuál? No comprendo...

ISA. (*con intencion.*) Que procure usted elegir mejor los asuntos de sus cuadros, porque esto ya lo sabe usted, es lo esencial en un pintor.

EDU. Espliquese usted, Isabel.

ISA. A propósito; voy á darle á usted un asunto, que no creo le parecerá del todo malo. Es un hombre que se ha presentado á una familia bajo la máscara de mentidas apariencias, y trata

de engañar á una joven á quien cree muy inocente, muy simple. Mas cuando se lisongea con lograrlo, ella vuelve de su error y arranca el velo con que ese hombre cubria su impostura.

EDU. Pero, Isabel, qué significa?..

ISA. Toma! A usted es á quien le toca dar á comprender la escena. No olvide usted, sobre todo, pintar bien la fisonomia estupefacta del disfrazado, y la sonrisa de la joven cuando esta se despide de él. Caballero, beso á usted la mano. (*saludando seria.*)

ESCENA XIII.

EDUARDO, *despues* JUAN.

EDU. (*estupefacto.*) Que acogida! Qué lenguage! Dios mio! Es la misma Isabel que dejé hace poco tan amable, tan afectuosa? Pero, qué le he hecho yo? En que la he ofendido? Qué es esto? Juan! Juan! (*llamando.*)

JUAN. Señor... Ay! Si viera usted qué contenta se ha puesto Magdalena!

EDU. Respóndeme pronto. Qué ha pasado aqui mientras yo estaba en mi cuarto? Tú has hablado con esa señorita.

JUAN. Si; he hablado de la generosidad de usted.

EDU. Pero ella... Que te ha dicho ella?

JUAN. Ella? Me dijo... Toma! Y me dió otras dos onzas.

EDU. Y nada mas?

JUAN. Toma! Le parece á usted poco?

EDU. Yo me vuelvo loco! (*con agitacion.*) Oh! Las mugeres todas son iguales! Injustas, caprichosas, ingratas!

JUAN. Caramba! Lo dice usted de veras? Pues es que entonces no me caso.

EDU. No te cases, Juan.

JUAN. Lo dicho. Pero tendria que devolver las cuatro peluconas. Oh! No señor. Eso no seria delicado.

EDU. Y yo que me creia tan dichoso! (*yendo á la mesa.*) Ha conocido el esceso de mi pasion, y se ha engreido con su triunfo!... Ah! Necio de mi! Yo haré que no se goce en mi dolor. Si... le enviaré su retrato. Para nada lo quiero ya. De todos modos le tengo aqui, en mi corazon. Pongamos al pié de él estos pocos renglones. (*escribe.*) Juan, lleva este album á esa joven, y si se niega á contestarme... Ahi viene. Quitémonos de aqui.

JUAN. Que nos quitemos?

EDU. Eh! tú no, quédate, y entrégale este album como te he dicho. (*vase precipitadamente.*)

ESCENA XIV.

DON BENITO, ISABEL, JUAN.

JUAN. (*solo un instante.*) Que me maten si comprendo... Tiene una futura, y sin embargo... Vaya un enredijo!

BENI. (*á Isabel saliendo.*) Ven acá, muchacha! Escúchame. Discutamos siquiera.

ISA. No, papá, no. Es inutil. Ese joven es ..

BENI. Bueno, lo confieso. Si, es Teodoro Salcedo; el hijo de mi antiguo amigo. En dónde está el caballero del número 8?

JUAN. Ahi dentro. Acaba de entregarme este libro para la señorita.

BENI. Bien. Déjanos. (*tomando el album. Juan se va*)

ISA. Oh! Tengo una ira! . (*con agitacion.*) Conjurarse ustedes dos para engañarme! En cuanto á usted, no me quejo; es usted mi padre y tiene derecho para todo. Pero, él! El! Prestarse á semejante farsa, cuando yo le creia tan leal, tan sincero! Pórque esta cualidad era precisamente la que mas me habia hecho cobrarle cariño. Oh! qué conducta mas indigna!

BENI. Qué diantre! Si lo reflexionamos un poco, al fin y al cabo no te ha engañado si no á medias.

ISA. Y que me diga usted eso?

BENI. Y lo sostengo. Desde luego él te ama; no cabe duda. Es cierto; se presentó como un artista.., pero acaso no tiene derecho de serlo? Y tal vez merezca ese nombre; tal vez compita mañana con Madrazo ó con Esquivel. En resumidas cuentas, ¿qué hay ahora menos que esta mañana? Nada. Qué hay de mas? Algunos miles de duros. Me parece que no hay motivo para enfadarse.

ISA. Y esa narracion que nos hizo acerca de su padre moribundo? Esa narracion que yo creia cierta; que me enterneció tanto? Cómo he de perdonarle nunca el haber abusado de mi sensibilidad? Vamos; no hay que insistir en esta cuestion. Es cosa concluida, y no volveré á verle ni oirle. (*se sienta.*)

BENI. Pues señor, me he lucido! Qué lástima de diplomácia empleada en semejanta negocio! (*toca la campanilla.*) Un casamiento tan bien combinado! (*suspirando.*) Una operacion tan brillante! Cómo ha de ser!

JUAN. Han llamado ustedes? (*saliendo con el paletó de Eduardo en el brazo.*)

BENI. Si, vamos á partir ahora mismo. Disponlo todo, sin detenerte. (Ya estoy aburrido de boda, y..,)

JUAN. Al momento. Pero deje usted que antes haga la maleta del número 8.

ISA. He? Se vá tambien? (*levantando la cabeza.*)

JUAN. Si, señorita. Dentro de una hora, segun me ha dicho. Aun tengo que cepillarle la ropa. Dentro de una hora, si no obtiene una respuesta al album

ISA. Una respuesta? (*alargando su mano hácia el album que está sobre la mesa*) Luego ha tenido la audacia de escribirme? Si.

BENI. Haz que preparen un carruage ahora mismo. (*á Juan.*)

ISA. (*ap. lee.*) «Señorita. Sin duda debo ser muy culpable.» Oh! si. (*interrumpiéndose.*) «Puesto que he tenido la desgracia de merecer su enojo de usted.» Si, mi enojo. «Pero no me condene usted sin oirme; yo se lo suplico. Una palabra, una sola que me permita justificarme. Me es imposible vivir de este modo, y conozco que su negativa seria para mi un golpe mortal.» Si hablará de veras?

BENI. Qué papel es este? (*cogiendo del suelo una carta y ap.*) Una carta caida del bolsillo de ese paletot! (*mirando el sobre.*) «A don Eduardo Rivera, pintor.» Calle! Luego hay realmente un Eduardo?

ISA. Ah! Papá. (*con el album en la mano..*)

BENI. Voy, voy... (*ap. ocupado de la carta.*) Veamos la firma. (*abre la carta.*) «Teodoro Salce-

do.» Salcedo! Dios mio! Qué he leido? Ese cambio de maletas de que habla esta carta... Salcedo detenido en Bilbao, y aqui... aqui... otro á quien yo he equivocado con él. Santo Dios! Qué es lo que he hecho? Y yo que le he puesto frente á mi hija! A un advenedizo! A un cualquiera! Ay! Por fortuna el cielo me protege! Ella está furiosa contra él, y... Pues no me he escapado de mala!

I. Ah! Padre mio!

Beni. Qué quieres? Como! (*acercándose á ella.*) Te asoman lágrimas á los ojos?

I.. Es tan tierno!..

Beni. Eh? Qué es tierno?

I. Lo que me ha escrito. Mire usted.

Beni. Como! Y ha tenido atrevimiento?..

I.. Quiere justificarse.

Beni. Justificarse? No, no; ya es imposible, imposible.

I. Eso mismo he dicho yo... al pronto.

Beni. Eh?

I. Pero usted con sus razones me ha dado á conocer que yo partia muy de ligero, y... y, al fin y al cabo, usted dice bien; si su amor es leal desinteresado, no debo exigir mas.

Beni. Es que... hija... es que si vas ahora á hacer caso de palabras vacias de sentido ..

I. (*tomándole la mano.*) Oh! no, papá! A usted solo es á quien yo debo creer; y desde el momento en que descubri que estaban ustedes de acuerdo, en vez de enojarme debi tambien comprender, como comprendo ahora, que usted no tenia ni tiene, al proteger á ese joven, otro interés que el de mi felicidad.

Beni. (Uf! Por dónde se descuelga!) Si... con efecto .. ordinariamente no digo... pero esta vez...

I. Esta vez como siempre.

Beni. (Buena la hemos hecho!) Pero Isabel...

Juan. Señor, el carruage está listo. (*saliendo.*)

I. Bien; vé en seguida, y di á ese caballero que le esperamos aqui.

Beni. Cómo! No puedo consentir... vaya, vaya!..

I. Padre mio! me he propuesto escuchar su justificion. No hay remedio. Si espontáneamente reconoce su falta; si se arrepiente de haberme engañado... qué sé yo, tal vez le perdone

Beni. Nunca! Es un embustero! Un...

I. Bien, bien. Yo le prometo á usted solemnemente que si insiste en su farsa, si continua tomando ese nombre de Eduardo que no es el suyo y ocultando su verdadero apellido de Salcedo... sin esperar dos minutos mas, nos marchamos de aqui.

Beni. Al instante?

I. Al instante.

Beni. Corriente. (Aunque lo aspen, el hombre no podrá menos de insistir en que se llama Eduardo. Digo! Como que en efecto es asi. (*da órdenes á Juan que le trae en seguida la capota y el schal á Isabel.*)

I. Ahi está, ahora veremos.

ESCENA XV.

Dichos, Eduardo.

Edu. Ah! Señorita! Qué feliz soy! Usted consiente al fin en escucharme!

Isa. Algunos minutos solamente. Papá es quien se ha empeñado en ello.

Beni. Yo?

Isa. Si. Y como mi carácter es naturalmente generoso... Sin embargo del comportamiento ofensivo de usted...

Edu. Pero ¡Dios mio! Qué ofensa es la qué usted me imputa? Oh! Sin duda la habré cometido involuntariamente. Se lo juro á usted.

Isa. (*con intencion.*) Bueno. Me presto á creer que al menos se siente usted arrepentido.

Edu. Si, desde luego; pero...

Beni. Poco á poco. Yo ..

Isa. Déjeme usted concluir, papá. Este caballero va á pedirme perdon, no es asi?

Beni. Es que... (Voto á!)

Isa. Y si lo pide con sinceridad, no será dificil que lo obtenga.

Beni. Cómo, serás tan debil, que...

Isa. Vaya, apresúrese usted. (*á Eduardo.*)

Edu. Si, lo pido con toda mi alma; pero le juro á usted, Isabel, que á nadie he ofendido, que á nadie he engañado. Ni como podria ofender á usted, ni á una persona tan respetable como don Benito Perez.

Isa. Le llama usted don Benito? Todavia la farsa, caballero?

Beni. Lo ves? Te convences?

Isa. Y osa usted?

Beni. (Bravo! El se aferra cada vez mas.) (*frotándose las manos.*)

Isa. Y osa usted dar á mi padre un nombre que usted mismo sabe no es el suyo? Un apellido que tambien sabe usted que no es el nuestro?

Beni. Esa, esa es la prueba de su perfidia. Vámonos.

Edu. Qué dice usted, Isabel?

Isa. Isabel Alcaraz, caballero.

Edu. Cielos! Luego su padre de usted, es?..

Beni. Don Diego Alcaraz, el rico banquero.

Edu. Es posible!

Beni. Qué terco! Pues no se hace aun el disimulado? (*ap. á Isabel.*)

Edu. Y dice usted, señorita, que yo sabia?..

Isa. Si; y eso precisamente es lo horrible de su culpa. Aprovecharse de mi incógnito.. apreciar tan mal el pensamiento que me lo habia inspirado.

Beni. Justo. Apreciar tan mal el pensamiento que me lo ha... digo, que se lo habia inspirado! (Aticemos)

Isa. Pero... ya se vé... le pareceria á usted tan ridicula la pretension de ser amada por si misma...

Beni. Pues! La pretension de ser amada por mi mis... digo, por si misma...

Isa. Que por lo visto ha querido usted darme una leccion.

Edu. Ah! Señorita! Puede usted suponer siquiera...

Isa. (*exaltándose.*) No. Lo que me parece indigno es qué se sorprenda asi, que se abuse de tal modo de la confianza de una joven que creia elegir libremente, y... que por la astucia hayan logrado cautivar su corazon!

Edu. Cielos! Qué oigo? (*con alegria.*)

Beni. Chist! Qué diablos dices, muchacha?

Isa. Pero ya ha concluido todo entre nosotros.

Beni. Todo; todito.

ISA. Y á menos que al instante, al punto mismo no hiciese usted una confesion completa.

BENI. Es inútil.

EDU. Ah! Qué me importan, señorita, todas esas faltas de que se me acusa, y que aun no comprendo? Lo que me atormenta, lo que me quita el valor para justificarme, es... es que no puede llamarse esposo de usted, quien como yo no es mas que un pobre artista.

ISA. Cómo! Insiste todavia! Esto es irritante.

BENI. Oh! dura contumacia! Ponte el gorro, y vámonos, que ya es tarde.

ISA. Si, papá, vámonos. (*poniéndoselo.*)

BENI. (Gracias á Dios!)

EDU. Ay! señorita! Qué mal me ha hecho usted al engañarme asi! (*abatido.*)

ISA. Al engañarle? Dice que yo le he engañado! (*á don Benito y quitándose el gorro.*)

BENI. (A Dios! Ya vuelven las esplicaciones!)

EDU. Si, engañarme, para despreciar despues al pobre Eduardo.

ISA. Oh! esto es demasiado. A Dios, señor don Teodoro Salcedo.

BENI. (Tiró el diablo de la manta.)

EDU. Salcedo yo?

BENI. Ea, partamos.

EDU. Pero... por favor.

BENI. Nada, nada. (*llevándose á su hija.*)

EDU. En nombre del cielo, escuche usted.

BENI. No Solo escuchamos la voz de nuestra indignacion. Verdad, hija mia? Vámonos!

EDU. Pero yo no soy quien ustedes dicen, á Dios gracias; y si quieren una prueba de ello... aqui mismo la tengo.

ISA. La prueba? (*soltando el brazo de su padre.*)

EDU. Precisamente una carta... (*buscándola en sus bolsillos*) En dónde está?

BENI. (Si, busca.) (*abrochándose.*)

ISA. Y bien! Qué hace usted que no la presenta?

EDU. Dios mio! (*yendo á registrar su paletot.*) Hace poco la tuve en mis manos! Cómo la he perdido?

ISA. (Calle! Ahora que recuerdo... una carta ha dicho! Y mi padre que leia no ha mucho... Seria por ventura..)

EDU. No sé qué he hecho de ella, señorita. Mi desgracia sin duda... Pero dignese usted esperar un instante y estoy seguro...

BENI. Esperar? Nada. Eso no es mas que un pretesto. Ea, vamos, digo.

ISA Al momento, papá. (*se pone á arreglar la capota.*) Oh! Que idea! Confiese usted que es don Teodoro Salcedo. (*aparte á Eduardo.*)

EDU. Pero si no lo soy.

ISA. (Verdad ó mentira confieselo usted. Alto y con osadia. Se lo ruego... se lo mando.)

BENI. Conque...

EDU. Pues una vez, caballero; una vez, señorita, que se me exige la verdad... no la ocultaré por mas tiempo... Yo... Yo soy don Teodoro Salcedo.

BENI. (Cáspita! Qué es lo que dice?) Usted .. usted...

ISA. Al fin lo ha confesado! Y... venia usted á casarse conmigo!

EDU. Venia á casarme con usted.

BENI. Pero...

ISA. Y estaba usted de acuerdo con mi padre?

BENI. Yo, la...

EDU. Estaba de acuerdo con su padre de usted

BENI. (Habrá mayor embustero!)

ISA. Ya lo vé usted, papá. Confiesa sus faltas.. reconoce su culpa!.. A mis pies, caballero, á mis pies. (*Eduardo se arrodilla.*) Asi! Mi perdon ahora. (*alargándole una mano.*)

EDU. Isabel! Oh! cuanta felicidad!

BENI. Eh! Caramba! Y en mis barbas! (*separándolos.*) Cómo se entiende! Ea! Basta de misterios! Hija mia, te denuncio al impostor mas astuto y mas atrevido de la tierra! Estréme cete! Si. Estoy seguro que vas á ponerte furiosa; pero sabe, en fin, que Salcedo está en Bilbao, y que este no es mas que Eduardo Rivera, simple pintor. (Lo confundi.)

ISA. Gracias, padre mio! He aqui lo que yo anhelaba saber.

BENI. Eh? cómo! Qué?...

ISA. Que usted mismo acaba de darme la prueba del cariño sincero de Eduardo, la prueba d que me ama por mi misma. Ah! Ahora me toc á mi pedirle á usted perdon. (*á Eduardo.*) M padre le habia creido á usted el hijo de s amigo...

EDU. Teodoro Salcedo, retenido en el camino p una señora; por una antigua amante.

BENI. Que oigo! Yo estoy en babia!... Yo me Yo le... yo la... vamos! Esto es un sueño! M opongo! Protesto contra lo que veo! Contra que se quiere abusar de mi amor patern Hola! Tu te revelas asi...

ISA. Yo? Pues he hecho desde esta mañana m que obedecer á usted? Usted me dijo... Pr ta oidos á don Eduardo, y escuché su am luego añadió usted... debes casarte con Edu do, y... y...

BENI. Y qué?

ISA. Y...

EDU. Y...

BENI. Y te casarias con él. Esta visto

EDU. é ISA. Padre mio!

BENI. Decid mas bien que soy un majagranzas, un hombre débil, que no puedo ver sufrir á u hija... Pues cuenta que si me dais motivo de pues de casados para que me enfade! Aun no sabeis quien soy yo. Y como despliegue la energia de mi caracter... vive el cielo!

EDU. Oh! Tranquilicese usted. Mi cariño es puro, leal, y será eterno; porque no busqué u Isabel posicion, ni riquezas; sino que la amé desde luego... por si misma.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 30 de noviembre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.